

—Otra pregunta, dice don Elías. ¿Por qué se dedica la policía a cazar moscas? Aquí la tenemos corriendo tras las mozas de los campos que vienen a vender frutas, huevos y legumbres.

¿En virtud de qué principio se las persigue a fin de impedirles el pintoresco y benéfico comercio que hacen en las calles con su canasta al brazo? Si la razón es fiscal ; que se lleve el diablo al fisco!

—Esta situación, don Elías . . .

—No, amigo, no se asuste. Yo deseo sinceramente que la situación empeore. Mientras el Gobierno tenga de donde sacar fondos, no habrá quien se resuelva a cortar por lo sano. Los funcionarios innecesarios constituyen una legión abrumadora. El principal factor de la actual crisis mundial es el socialismo de Estado. A este monstruo hay que sitiario por hambre. Hay que dejarlo perecer víctima de su propia obra. Después de la crisis extrema, tendremos salud para un rato. En seguida—ya lo sé—volverá a repetirse la triste historia, de un modo semejante, pero con una pequeña variación (*Eadem sed Aliter*). Esta pequeña variante constituye el progreso.

Ya me estoy poniendo serio. La palabra *progreso* me hace recordar la muerte del incomparable Edison. Ha muerto *admirado, pero desoído*. Como hombre de ciencia, se puede afirmar que su genio se engrandeció con la edad. Sus trabajos más recientes son sin duda los más originales. Es el tipo del verdadero sabio occidental. Tome Ud. este trozo de Edison, de hace 2 años, reproduzca en *La Tribuna*. Así dará Ud. particular valor a nuestra improvisada conversación.

—Aquí viene el trozo de Edison que me dio don Elías tomado del *Saturday Evening Post*: